

SAN JOSÉ, MAESTRO DE LA DILIGENCIA:

HUIDA A EGIPTO [269-270]

Meditación – 2025

Consideraremos [en esta meditación] un pasaje de la vida del Señor, de la Sagrada Familia muy importante, muy relevante, lleno de luces, lleno de contenido para nuestra propia existencia que es la Huida a Egipto. Cómo José tomó a aquellos a quienes custodiaba -a Jesús y a María- para llevarlos a Egipto para protegerlos de la persecución de Herodes que se cernía sobre su hijo y que fue la causa de la Matanza de los Inocentes en la región de Belén y sus alrededores.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

El Evangelio de Mateo, en el capítulo segundo, en el verso trece, nos cuenta lo que sucedió con los Magos de Oriente que visitaron a María, a Jesús y a José. Dice lo siguiente:

La historia:

[269] DE LA HUIDA A EGIPTO ESCRIBE SANT MATHEO EN EL CAPÍTULO 2, 13-18.

1° Primero: Herodes quería matar al Niño Jesús, y así mató los inocentes y antes de la muerte dellos amonestó el ángel a Joseph que huyese a Egipto: (*Levántate y toma el Niño y a su Madre y huye a Egipto*).

2° 2°: Partióse para Egipto: (*El cual levantándose de noche partióse a Egipto*).

3° 3°: (*Estuvo allí hasta la muerte de Herodes*).

«Después que ellos se retiraron (se refiere naturalmente a los Magos), el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle”. Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto». (Mt 2, 13)

Esta escena, narrada literalmente en dos versículos, nos ofrece una serie de elementos que conviene considerar y contemplar para nuestra propia vida.

Dios habla a través de la meditación, de la contemplación.

El ángel del Señor se apareció en sueños a José. Todos conocemos la devoción maravillosa del Papa Francisco por San José, la veneración que tiene por la estatua de José dormido, que nos remite a la oración, a la plegaria, que nos remite a ese otro José del Antiguo Testamento, al hijo de Jacob, aquél que también era tomado por loco por sus propios hermanos, porque tenía una relación especial con Dios, porque Dios tenía una predilección sobre él.

Esta afirmación de que el ángel del Señor se le apareció en sueños está hablando, en un sentido amplio, de cómo Dios hablaba a José a través de la contemplación, a través de la meditación. Y esto es supremamente importante también para nosotros hoy.

En situaciones de coyuntura, que tú puedes estar viviendo de alguna manera, situaciones en las que te urge tomar decisiones, en cuanto tienes una noticia que cambia todo el panorama, una noticia inesperada, una realidad que se te presenta, por un lado, como una ayuda, pero a la vez como una fuente de preocupación, es decir, *«debes irte porque quieren matar al Niño»*. Te están diciendo algo que lo protege, que lo va a salvar, pero a la vez te descoloca completamente, no sabes ya si regresar a tu tierra, no sabes qué hacer con los bienes pocos o muchos que posees. Y esto también nos puede pasar a nosotros. Tienes un cáncer, te están diciendo algo que te cambia la vida. Que es bueno que lo sepas, porque puedes tomar una medida a tiempo, pero a la vez te cambia los horizontes, las programaciones, las expectativas. Siempre es posible que aparezcan noticias que no nos imaginamos en nuestra vida, y frente a esa noticia, frente a esa novedad, **San José se convierte en un maestro.**

El ángel del Señor se apareció en sueños. Estos sueños también nos hablan entonces de lo que significa anticiparse, ir un paso adelante, no esperar a que las realidades nos tomen demasiado tarde, sino poderlas acoger antes.

En estos días me pasó algo un poco frustrante para mí, pero que lo relaciono con esto que estamos viendo. Resulta que me han cambiado de parroquia, y para afrontar la realidad de la parroquia debo tener relación con los bancos, hay una cuenta bancaria, naturalmente, como en cualquier parroquia. Yo soy el representante legal, el responsable ante la ley de esa persona jurídica que es la parroquia, pero a tiempo no hice una gestión de sustituir la firma del anterior párroco por la mía, y tuve necesidad de hacer un trámite, pero como la firma que figuraba realmente como titular no era la mía, pues no lo pude hacer a tiempo y luego tenía un viaje, se me prolongaron los plazos y se me complicó.

No me anticipé, no lo hice cuando debía, lo dejé un poco para después. Y esta dilación me ha generado complicaciones. Es verdad que también tenía mucho que hacer, pero entiendo esta gracia de Dios que te dice **“hazlo ahora, no lo dejes para después”**.

En el caso de la persecución que sufrió José era un asunto de vida o muerte, pero es posible que nosotros también en nuestra vida dejemos para después. La palabra que se usa hoy para expresar esta acción es la procrastinación. “Pro” es aplazar, “cras” en latín significa mañana. Procrastinar es dejar para mañana.

San José nos enseña a actuar cuando Dios nos pide las cosas. Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y fue a Egipto. Él no esperó al día siguiente, él no esperó a ver cómo se ponían las cosas, a ver si quizás era verdad lo que había soñado, que no fuese un espejismo, que no fuese una alucinación. **Creó firmemente en lo que el Señor le transmitía en la oración y actuó. San José es para nosotros maestro de la diligencia,** del actuar cuando corresponde. Diligencia viene del verbo latino “*diligere*” y “*diligere*” significa amar. **El que ama hace las cosas aquí y ahora y no las aplaza, no las deja para después.**

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo, «*levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto*». Aquí hay tres órdenes en una. Este compendio de instrucciones por parte de Dios tiene también diversos significados:

Levantarse, significa estar disponible.

Dice el mismo Evangelio que María, cuando el ángel también se le apareció y le dijo que iba a ser la Madre de Dios -viene el Espíritu Santo, la Encarnación de Jesús en su vientre- María supo por boca del mismo ángel que su prima Isabel, aquella que llamaban estéril, había concebido un hijo. Y dice: «*Ella se levantó y se fue a visitar a su prima a las montañas*» de Ain Karimm, cerca de Jerusalén, desde Nazaret, unos ciento cincuenta kilómetros.

Levantarse es tener una actitud de disposición, de obediencia, de inmediatez. Levantarse significa estar **prestos, prontos para hacer la voluntad de Dios. Es una manera de vivir.**

Podemos tener una actitud que tienda a rechazar, a esperar, a decir: “bueno, ya veremos luego”, o la actitud de que cuando Dios nos dice algo respondamos inmediatamente. **San José nos enseña a levantarnos, nos enseña a tener un deseo de amar y de cumplir la voluntad de Dios.**

Dios nos hace partícipes de su obra

Y dice: «*toma contigo al niño y a su madre*».

San José es el custodio de los dos grandes tesoros de Dios en la tierra, que son Jesús y María. ¡Qué responsabilidad!. «*Toma contigo al niño y a su madre es*»: “oye Yo te he confiado lo más valioso que existe, te amo tanto, te valoro tanto, confío de tal manera en tus capacidades, en los dones que yo te he dado, también en tu virtud, en tu humildad, que te confío lo más grande”. Es un **Dios**, el nuestro, por tanto, que **nos quiere hacer partícipes de su obra.**

Es un Dios que delega. Él hubiera podido enviar un carro de fuego y tomar a María y a Jesús y llevarlos a Egipto, o ponerles una especie de protección, de blindaje extraordinario, sobrenatural. Pero no lo quiso hacer así, quiso poner a alguien para que hiciera la tarea.

Y esa es una pedagogía de Dios también para nuestra vida. **Dios es un Dios que confía.** Creó a Adán y Eva, los puso en el jardín del Edén, y en el jardín del Edén les dijo: «*crezcan, multiplíquense y trabajen*». Les confió la creación entera.

Y a José les confió las personas más valiosas para el mismo Señor. Y esto nos enseña, porque a veces podemos tener una mentalidad de control, de dominio, de desconfianza: “nadie lo hará como lo hago yo, me necesitan a mí, soy indispensable”. Y con esta actitud podemos a veces bloquear el desarrollo de muchas cosas, podemos impedir que ciertas personas crezcan, podemos también impedir la colaboración, romper la comunión. **Confiar significa exponerse a que aquella persona en la que confías se equivoque, falle, no lo haga.**

Para Dios era más fácil no confiar. Cuando tú confías significa que amas. El recibir una responsabilidad significa que Dios me ama, que me valora, y esto eleva mi dignidad y me permite tener una experiencia de vida muy distinta.

Qué bonito que nosotros aprendamos a confiar, a delegar, aún a riesgo de que las cosas no salgan como las tenemos pensadas. Si lo pensamos un poco, al final de cuentas de lo que se trata no es de que las cosas salgan como yo las quería, perfectamente pulidas, en un protocolo desplegado, hasta sus más mínimos detalles, sino que la persona madure, la persona sea mejor.

Lo que importa no es simplemente las acciones. Lo que importa es que las personas que las ejecutas sean mejores. Y esto, cuánto nos puede ayudar a tener perspectiva: en tu familia, en tu trabajo. ¿Estás simplemente pensando en que todas las tareas sean perfectas o estás pensando que te relacionas con seres humanos hijos de Dios dignos, que necesitan crecer, aprender, que su dignidad crece cuando reciben responsabilidades y también su aprendizaje se concreta cuando se cometen errores? Todos nosotros, yo el primero, hemos aprendido en la vida con la prueba y el error.

A punta de caernos, a punta de moretones, de raspones, de golpes. Pero si no hubiéramos tenido la experiencia, si alguien no nos hubiera dejado intentarlo, no tendríamos lo que hoy tenemos. Por tanto, es maravilloso ver a un Dios que confía, que confía en San José, que tiene tal amor que le da una dignidad.

En la oración Dios nos dice lo que tenemos que saber

Y luego dice *«levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto»*. Es muy interesante que Dios le da una orientación, le dice el lugar hacia el cual debe dirigirse. No le da todos los detalles, no le dice “vete a la casa de fulano en la dirección tal”, sino que le da una orientación, una pista que es suficiente. Y a José le dan una pista bastante clara.

Esto me recuerda a Abraham nuestro padre en la fe, cuya historia está en el mismo libro del Génesis. Un día Dios lo llamó viéndolo en su precariedad, y le dijo: *«sal de tu tierra»*, pero no le dijo para dónde. Simplemente le dijo que saliera, podría haber tomado cualquiera de las direcciones, norte, sur, este, u oeste.

A José le dan un poco más de detalle, le dicen *«ve a Egipto»*. Y en Egipto se te mostrará lo que corresponde, se te pondrán delante las personas que necesitas. Esto es muy importante, porque la cantidad de información que recibe José no es completa, no es absoluta, pero es la suficiente, es la necesaria para obedecer.

A veces nosotros nos podemos paralizar en la vida y tender a no obedecer, a rechazar un llamado del Señor, porque no estoy seguro, me falta, quiero saber todos los detalles, quiero que se me cuente qué va a pasar mañana, pasado mañana, tras pasado mañana, si me caso, si hago un emprendimiento, si hago un viaje, tengo que saber todo.

Y me siento inseguro cuando no se me dan demasiadas precisiones. El Señor en nuestra vida nos da la información que se necesita, no la que no se necesita. No se trata de satisfacer la curiosidad, o de satisfacer la inseguridad de un alma que busca aferrarse a datos humanos. Se te da la información necesaria.

Esto es muy importante. **En la oración Dios nos dice lo que tenemos que saber para que no perdamos nuestra mirada en Él, para que no dejemos de confiar en Aquel que nos da todo lo que realmente necesitamos.**

Y esto es supremamente valioso, porque quizás estás a punto de tomar decisiones, de dar pasos en tu vida y sientes que no lo sabes todo. No te preocupes. No eres el único que no lo sabe todo. Eres uno de los muchos que no lo saben todo.

El peligro es aquello que se dice: “por el análisis a la parálisis”. El que analiza a veces demasiado las cosas se queda bloqueado, como el que está para lanzarse a una piscina desde un trampolín y se asoma a mirar la altura que debe sortear con su salto y de tanto mirarla se llena de miedo, se llena de pánico y termina regresándose.

En muchas ocasiones hay simplemente que dar el salto. Es suficiente. Dios me lo pide. No va contra el sentido común. No estoy haciéndole daño a nadie. ¿Es bueno? Pues adelante. ¿Lo sé todo? No, no lo sé todo. No pasa nada, ¿no?

Dejarlo todo y volver a empezar.

Y luego le dice el Señor, «*y estate allí hasta que yo te diga*». Si nos damos cuenta, no fue poco el tiempo. No se nos precisa con claridad cuánto tiempo fue. Seguramente fueron algunos años, una temporada en la que José y María tuvieron que vivir como migrantes.

No sé si has tenido esa experiencia de vivir en una tierra que no es la tuya, de compartir una cultura que no es la tuya, quizás una lengua, de sentir que allí no tienes raíces, que no tienes familiares, que tienes más dificultades para conseguir trabajo. Porque el que huye o el que migra generalmente es porque tiene una necesidad.

José no migró porque quería ir a conocer Egipto, porque quería visitar el río Nilo o visitar las pirámides o las diversas riquezas de cultura y de agricultura de la tierra egipcia. Lo hizo porque estaba en riesgo la vida de su hijo y también la de su esposa. Muchos de los que viajan pues lo hacen por eso, porque necesitan un horizonte mejor, un trabajo, una dignidad. Y por eso el Papa Francisco nos insiste tanto en la necesidad de acoger a los migrantes, de acoger a las personas que necesitan un refugio, que necesitan estar cerca de una tierra que les ofrezca una seguridad.

José conoció lo que es ser migrante, conoció lo que significa empezar de cero, dejarlo todo y volver a empezar. Y aquí también nos ayuda el ejemplo de San José en la vida muchas veces es necesario dejarlo todo y volver a empezar.

A veces podemos estar aferrados a cosas que no nos ayudan a crecer, sino que nos complican la vida. Nos aferramos a un trabajo, nos esclavizamos de una persona, nos limitamos por un ambiente. Cuando alguien tiene realmente el corazón puesto en el Señor, puesto en Dios, entonces esas cosas pasan a un segundo plano y es más fácil abandonar y volver a empezar.

Para muchos, creo, en los últimos años ha sido necesario volver a empezar. Por ejemplo, desde la pandemia, cuando tuvimos que estar encerrados, muchos negocios, muchas personas, muchas familias tuvieron que volver a empezar. Y ya no digamos si perdieron seres queridos, tuvieron que experimentar algún tipo de dolor en particular.

Esta enseñanza de San José también creo que nos anima y nos llena de ilusión, de esperanza. Nos muestra que realmente todas las cosas de este mundo se van. Todo lo que podemos construir se va.

Y puede que un día tengamos que hacer un cambio radical de vida y no pasa nada. No pasa nada, porque el Señor va por delante.

Saber esperar

Y entonces dice: *«estate allí hasta que yo te diga»*. Son las palabras que Dios dice por medio del ángel.

No le da un plazo definido tampoco. Así como en la anterior instrucción le dio un lugar geográfico, genérico *«vete a Egipto»*, en este caso no le da una temporalidad precisa. No te dice “va a ser un año, van a ser dos, van a ser diez”: *«hasta que yo te diga»*. ¿Has tenido alguna vez la experiencia de estar esperando a que se te permita hacer una tarea?

Hace poco estuve mucho tiempo, como en tres ocasiones, haciendo una fila. Y haces una fila, tomas un turno, ves allí que van avanzando los turnos, pero no sabes cuándo te va a tocar. Y si tienes que hacer otras gestiones, estás un poco esperando a que las cosas fluyan y a que puedas tú mismo hacer lo que te corresponde. Esta experiencia de esperar y de no saber cuándo, de solamente estar en las manos de Dios, de tener que **aprender a esperar**.

Eso también es muy importante, porque estamos viviendo el año de la Esperanza. El Jubileo 2025 que el Papa Francisco nos ha regalado. Un Jubileo que nos enseña justamente a esperar.

La **virtud de la esperanza** es un medio entre dos actitudes, que son la desesperación o la presunción. Son dos vicios de la esperanza.

El que desespera es el que siente que ya no es capaz de esperar, el que no tiene más tiempo, más fuerzas, y más bien abandona, va contra la virtud de la esperanza. Pero también la presunción, el que presume es el que siente que no tiene necesidad de esperar, porque ya lo tiene todo ganado. Que ya llegó a la meta y que da por descontado que merece o que recibirá todos los frutos o los premios.

Como la parábola aquella de la liebre y la tortuga. La liebre, mucho más rápida que la tortuga, estaba muy prendada de sí misma, sabía que podía en cualquier momento rebasarla, pero esa autosuficiencia la engañó y cuando menos se lo imaginó la tortuga cruzó la meta

antes que ella y fue la peor derrota. Esa es la presunción. El que no sabe esperar no porque sienta que todo se le acaba, sino porque sienta que todo le sobra. Que siente que no tiene ningún tipo de problemas y que es mejor que otros.

Entonces, «*estar allí hasta que yo te diga*», esa instrucción de Dios a San José es toda una **escuela de esperanza**. Si pasan las horas y pasan los días y pasan los meses y Dios no da una señal, San José no desespera. San José sabe que esa palabra que le fue un día dicha es una palabra de verdad que se cumplirá en su momento, que no fue un espejismo, que no fue un autoengaño, sino que corresponde realmente a la Verdad de Dios, la promesa que se le dijo.

¡Cuánto es necesario que aprendamos a esperar! Vivimos en un mundo que nos propone lo inmediato. Haces clic y tienes en internet información. Haces una búsqueda y a veces quizás el cuello de botella, la demora si tienes una conexión a internet de banda ancha o no, de mayor velocidad. Pero pareciera que todo está a la mano, que todo tiene que ser ya, que es inmediato.

Este mundo con su espejismo nos complica el aprendizaje de la espera. Sin embargo, todo lo que vale la pena en la vida hay que esperarlo. Una planta nunca crece de un día para otro. Sería imposible. Crece a un ritmo tal que tú no puedes ver propiamente su despliegue. El crecimiento del cuerpo humano, la reproducción de las células tiene un ritmo que es perfecto.

¡Qué importante es que San José en este tiempo, nos enseñe a esperar!. Nos enseñe a esperar en las demás personas, a esperar en Dios, a esperar lo que realmente nos conviene. Porque presionar antes de tiempo las cosas nos hace daño.

Dios se anticipa

Y luego dice: «*levántate, toma al niño, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga porque Herodes va a buscar al niño para matarlo*». Entonces, Dios se anticipa. No ha dicho, “Herodes está buscando al niño”. Le dice: “lo va a buscar”. Son estas gracias extraordinarias que te salvan, que te previenen, que te liberan. ¡Cuántas veces quizás sin saberlo siquiera nosotros, Dios nos ha salvado!

Quizás tienes algún recuerdo de, no sé..., alguna vez casi tuviste un accidente automovilístico, alguna vez casi te enfermas, alguna vez casi corre peligro tu vida por un robo, por cualquier tipo de circunstancia extraordinaria. Dios se anticipa. ¿De cuántas cosas nos ha protegido Dios? ¿De cuántas cosas nos ha salvado? Es posible que no ocurra como en este caso, que Dios le explica a José las situaciones.

Muchas veces puede ser que perdamos el trabajo, que tengamos que hacer un cambio, que vengan circunstancias que no entendemos y que nos pueden parecer adversas, negativas, pero puede ser la voz de Dios que nos esté diciendo: “oye, yo me anticipo porque te quiero proteger, te quiero salvar”.

Recuerdo la anécdota de una persona muy espiritual que tenía experiencias de hablar con Dios directamente y le preguntó sobre una persona, un joven que había muerto a muy temprana edad. Había muerto en circunstancias violentas y parecía una muerte absurda.

¿Por qué un joven muere así? Y esta persona recibió de Dios la voz que le decía, porque lo he preservado de que cometa peores males, porque como llevaba su vida iba a peor. Y esto que parece un absurdo, resulta que en realidad era una salvación.

Herodes va a buscar al niño. Dios se anticipa. Dios nos avisa. Dios es un Dios que no hace nada sin contarlo. La misma Escritura lo dice. Dios es un Dios que no hace nada sin hablarlo antes a sus profetas, sin contarlo a su pueblo. Es un Dios que informa.

Es un Dios que comunica. Es un Dios que también explica lo que hace en la medida que es necesario. No le dijo simplemente a José “vete a Egipto porque yo lo digo, porque a mí me da la gana”. No, porque Herodes va a buscar al niño.

Qué importante también es para nosotros el comunicarnos bien, el expresar lo que hay en el corazón, el señalar a las personas que tenemos a nuestro alrededor el motivo por el cual actuamos. Cuántos problemas, por ejemplo, en las parejas, en las familias, entre padres e hijos, se suscitan porque se dan órdenes o se tienen expectativas de la actuación del otro, pero no se comunica, no se dice con claridad el motivo.

Un padre le puede decir a su hijo, “no salgas esta noche”. Y el hijo puede entenderlo como una arbitraria limitación de su libertad. Y si el padre no le dice nada puede generarse una tensión. Pero si se comunica: “yo te lo estoy diciendo porque entiendo claramente que este lugar es peligroso, ha pasado algo, te quiero dar algo mejor”. Cuando comunicamos los motivos de nuestras peticiones, de nuestras acciones, hacemos la vida más fácil. En muchas circunstancias, en muchas ocasiones es difícil decir los motivos, porque a veces los motivos nos llevan a una zona de vulnerabilidad que nos cuesta afrontar, que nos cuesta asumir. “No, realmente no quiero que salgas esta noche porque ya no es por tu propia protección, porque te pueden robar, sino porque me siento solo, porque estoy triste y quiero que estés conmigo”. A veces explicar esas motivaciones es más difícil y es más fácil velarlas, cubrirlas con unas motivaciones falsas, inventadas, rebuscadas o de autoritarismo. La comunicación supone ponerse en el plano del otro y hablar desde la pobreza, desde la fragilidad, desde la verdadera humildad.

Respuesta inmediata a lo que Dios nos pide.

Y finalmente, dice el Evangelio: *«él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto»*. ¿Qué nos está diciendo? Que la respuesta de José ante lo que Dios le pide es **inmediata**. Le dijo Dios, *«levántate»*, y la respuesta es: él se levantó.

Esta manera de actuar de José, ¡cuánto nos puede ayudar en nuestra vida! Lo decíamos al inicio. Luego dice: *«tomó de noche al niño»*, ese tomar de noche al niño significa la pronta respuesta de José.

En el momento de la prueba, que es signo de la oscuridad, en el momento del dolor, José está listo para vivir la noche. La noche del dolor, la noche de la persecución. José es aquel que no está limitado por su comodidad o por su bienestar, sino que es capaz de levantarse de noche. **Levantarse de noche a obedecer a Dios, levantarse de noche a orar.** Qué importante es este madrugar.

De Jesús también se decía lo mismo. Se cuenta que un día -un sábado- saliendo de la sinagoga, fue a visitar a Pedro. Y allí estaba la suegra de Pedro enferma. Jesús la curó. Y después, al anochecer, cuando ya había pasado la observancia del descanso sabático, cuando ya podían moverse, -sabemos que, por el mandamiento de Dios, los judíos el sábado no pueden hacer muchas actividades por el descanso obligatorio-, entonces, ya en la noche le trajeron a los enfermos, a los cojos, a los lisiados. Y hasta muy altas horas los atendió, los bendijo, los sanó. Y al día siguiente, dice: *«cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se fue a un paraje oculto, aislado, a orar»*. Esto ¡cómo es de importantel!

Lo mismo que está haciendo José: José se levantó de noche. Jesús se levanta de noche a orar. ¿Dónde aprendió Jesús a orar, a levantarse temprano, a madrugar? Seguramente de José. Jesús tuvo un padre que, con su ejemplo, le enseñó la diligencia a ser laborioso, a trabajar, pero sobre todo a tener una vida de piedad, de intimidad con Dios. Y esto, en este tiempo de Cuaresma, ¡cuánto nos puede ayudar! Realmente pensar que estamos llamados a madrugar, a levantarnos temprano, a hacer un poquito más de tiempo para Dios.

A veces sacamos tiempo para muchas cosas, para ver videos, para estar atentos a las redes sociales. ¡Qué valioso, qué grande, qué importante es madrugar, levantarnos pronto, de noche también, para estar con el Señor!

Y dice: *«tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto»*.

Simplemente cumplió lo que se le había indicado. No hizo tampoco más, hizo lo que se le pedía. *«Estuvo allí -en Egipto, José- hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: de Egipto llamé a mi hijo»*. (Mt 2,15)

Esto culmina toda la escena de la Huida a Egipto, esta afirmación profética *«para que se cumpliera el oráculo del Señor»*.

Muchas veces se nos dice que, acciones que hizo Jesús, se hicieron “para que se cumpliera lo dicho por el profeta”. En la cruz, Jesús para que se cumpliera lo dicho por la Escritura dijo: *«Tengo sed»*. Porque al final, esta dinámica de profecía-cumplimiento, es fundamental. Dios es un Dios que obra, que actúa, que ejerce su poder por medio de la Palabra, lo que Él dice se cumple.

Dios creó el universo por su Palabra y *«dijo Dios, hágase la luz y se hizo la luz»*. Es decir hay una correspondencia perfecta en Dios entre lo que Él dice y la acción que se lleva a cabo, la obra que se realiza.

Por eso es también importante que lo que Dios dice en su Palabra se cumpla. Cuando tú y yo, por ejemplo, leemos la Escritura, leemos la Sagrada Biblia, todo aquello que leemos se cumple. Eso es un misterio.

Este pasaje que yo estoy leyendo, que he acabado de precisar, **Mt 2, 13-15** se cumple en tú vida, se cumple en la mía, se cumple en la de todos los que lo leen de una manera distinta, de una manera única, de una manera perfecta y absoluta.

Pero Dios también ha querido mandarnos su Palabra para que se cumpla. ¿Qué significa que se cumpla? No simplemente que Dios demuestre su poder de que tiene una capacidad

de imponer su deseo, sino que fundamentalmente quiere decir que las cosas en el mundo suceden conforme a un plan.

Que se cumpla la Escritura es que hay un plan, que las cosas no son aleatorias, que los acontecimientos no son fortuitos, que tu vida no está en manos de la nada, del caos, de un destino incierto, sino que tu vida y la mía esta en manos de un Dios que nos ama. Para que se cumpla la Escritura, para que se vea que lo que Dios ha previsto, que su amor está por encima de los poderes de este mundo, de un Herodes o del gobernante de turno.

Hoy tú y yo podemos estar pensando frente a las guerras comerciales, a los conflictos bélicos globales, que nuestra vida está en manos del gobernante de este momento, de los gobernantes, de los poderosos. Pero esta Palabra nos dice: No. La verdad es que tu vida está en manos de Dios. Ni Herodes pudo contra José, porque Dios estaba con él.

El verdadero gobernante de este mundo se llama Dios y por eso esta palabra hoy restaura nuestra esperanza.

Sigamos viviendo con muchísima alegría los Ejercicios Espirituales extrayendo la profunda riqueza que nos viene de la Palabra de Dios.

Dios los bendiga.